

# EL CAMINO DEL DISCÍPULO

## NOVENA PARTE

### (WM 509–561)

#### 9.1 Regla XII

<sup>1</sup>Regla XII. *La trama palpita. Se contrae y se expande. Que el mago se apodere del punto medio a fin de liberar a aquellos “prisioneros del planeta” cuyo tono es el correcto y exactamente sintonizado con aquello que debe realizarse.*

#### 9.2 Interludios y ciclos

<sup>1</sup>Llegamos ahora a las cuatro reglas que conciernen al mundo físico. De muchas maneras estas reglas son más difíciles de entender que las anteriores, de la misma manera que la aplicación práctica es mucho más difícil que teorizar. Podemos con frecuencia pensar con claridad y desear correctamente (L.A.: lo que realmente necesitamos), pero la elaboración en la manifestación física de las ideas, bajo la ley y de manera constructiva, no es nunca fácil. Es, no obstante, justo en este punto en donde el mago blanco comienza a hacer su trabajo real, y es justo aquí donde encuentra el fracaso y comprueba que su captación (interna =) mental de la realidad no da por resultado necesariamente la correcta actividad creativa. A este respecto la siguiente cita de *Inteligencia cósmica* es de cierto interés:

<sup>2</sup>“En el trabajo de creación el mago blanco se aprovecha de la influencia de rayo actual. Cuando los rayos tercero, quinto o séptimo rigen, bien entrando, en su cenit o saliendo, el trabajo es mucho más fácil que cuando dominan los rayos segundo, sexto o cuarto.

<sup>3</sup>En la época actual, el séptimo rayo, como sabemos, está dominando rápidamente, y es una de las fuerzas más fáciles con las que el hombre ha de trabajar. Bajo este rayo será posible construir una nueva civilización en lugar de la que se está desmoronando rápidamente, y erigir el nuevo templo deseado para el impulso religioso. Bajo su influencia el trabajo de los numerosos magos inconscientes se facilitará mucho. Esto resultará en el rápido crecimiento de fenómenos psíquicos inconscientes, en la difusión de la ciencia mental y en la consiguiente capacidad de los pensadores para adquirir y crear aquellos beneficios físicos que desean. Sin embargo, esta magia de índole inconsciente o egoísta conduce a resultados de cosecha de naturaleza deplorable, porque sólo los que trabajan con la ley y que controlan a los constructores menores mediante conocimiento, amor y voluntad, evaden las consecuencias de cosecha implicadas en quienes manipulan materia viviente para fines egoístas.” IC, 17.5.74,75

<sup>4</sup>Es evidente por lo tanto que el día de la oportunidad está con nosotros, y que las personas de generaciones futuras pueden, si lo desean, llevar a cabo el trabajo mágico con muchos de los factores presentes los cuales tenderán a producir resultados satisfactorios. El quinto rayo está saliendo, pero sus efectos aún pueden sentirse. El tercer rayo está en su apogeo, y el séptimo rayo está entrando en actividad con rapidez. Mucho consiguientemente ocurrirá para hacer que el hombre tenga éxito (L.A.: en el mundo físico), con tal que pueda preservar constantemente una orientación correcta, pureza de motivo y de vida, una envoltura emocional estabilizada y receptiva y ese alineamiento que hará su primer y un verdadero vehículo para (su alma o yo =) la mónada, autoconsciente en la envoltura causal.

<sup>5</sup>Una analogía muy interesante se observa cuando estudiamos las palabras: “La trama palpita. Se contrae y se expande.” El pensamiento subyacente es el de pulsación, de diástole y sístole (L.A.: expansión y contracción del corazón), de flujo y reflujo, de actividad cíclica, del día de la oportunidad y de la noche de la inactividad, de entrada y de salida y de las muchas apariciones y desapariciones que marcan el movimiento de todas las vidas en todos los reinos y mundos. Este ciclo de día y noche, que es la marca inevitable de la existencia manifestada, ha de ser reconocido. Todo discípulo ha de lograr esa sabiduría que se basa en el

conocimiento y el entendimiento de cuando trabajar y cuando abstenerse, de cuando hablar y cuando callar. Es aquí donde el discípulo que trabaja comete errores.

<sup>6</sup>Toda la regla podría haberse dado en la siguiente paráfrasis que merecerá cuidadosa reflexión y que será elucidada en alguna medida a continuación.

<sup>7</sup>(Dios =) Todo ser respira, es decir: hace que su energía vital pulse periódica o rítmicamente adentro y afuera de su centro del corazón. Esta ley de periodicidad se aplica a aquel ser colectivo que constituye nuestro sistema solar así como a los seres planetarios subordinados, y descendiendo escala abajo hasta el ser humano individual. (L.A.: A escala humana) entre la exhalación y la inhalación (L.A.: y a la inversa entre la inhalación y la exhalación) viene un periodo de (silencio =) quietud, que es el momento para el trabajo eficiente. Si los discípulos pueden aprender a utilizar estos interludios, pueden entonces liberar a los “prisioneros del planeta”, que es el objetivo de todo trabajo mágico que se lleva a cabo durante este periodo mundial.

<sup>8</sup>De la pregunta sobre la manera en la que el ser solar trabaja según la ley de periodicidad no tenemos por qué ocuparnos. Esta actividad y su propósito los puede percibir la mónada sólo después que (ha entrado conscientemente en posesión de su herencia divina =) ha entrado en el tercer reino cósmico en los mundos 29–35. El modo de trabajar por medio del cual nuestro gobierno planetario aplica la ley de periodicidad concierne sólo al gobierno planetario (L.A.: y por supuesto también al gobierno del sistema solar). Cada gobierno planetario tiene su propia periodicidad y su método único de trabajar con los ciclos.

<sup>9</sup>Sin embargo, lo que concierne a los lectores de estas instrucciones es cómo lograr ellos mismos una definida actividad constructiva en sus interludios. Estos interludios, a efectos de nuestra discusión, pertenecen a tres categorías:

<sup>10</sup>1. Interludios entre encarnaciones, esos periodos en los que (el hombre espiritual =) la mónada se ha retirado a su (conciencia del alma =) envoltura causal (L.A.: si la mónada humana pueda ser consciente en esa envoltura es otra cuestión). Para los poco evolucionados estos prácticamente no existen (L.A.: no tienen una vida causal consciente), y entran en la encarnación y salen de la misma con gran rapidez. La correspondencia física de esta rapidez de actividad se encuentra en el intenso correr de un lado a otro del hombre común en su vida diaria y también en la dificultad que tiene para la paciencia y la meditación (L.A.: el uso de atención dirigida a los objetos del pensamiento sin apoyo físico, *El camino y sus caminantes*, 20.3). A medida que la conciencia se desarrolla, los periodos entre encarnaciones se hacen más largos. En cierto punto, exceden en gran medida a las vidas físicas, y entonces los interludios dominan. El periodo que comienza cuando la mónada deja los mundos suprafísicos para encarnar (correspondiendo a la exhalación) y el periodo durante el que vuelve a esos mundos para volver al mundo causal (inhalación) son relativamente breves y estos dos periodos están coloreados y controlados por los propósitos del (alma =) ser causal, formulados y registrados en la conciencia mental durante el interludio entre los dos periodos de más activa acumulación de experiencia. La vida de la conciencia, que es lentamente desarrollada durante los interludios cíclicos, se convierte en el factor dominante. El hombre se vuelve gradualmente más orientado en su actitud hacia el aspecto conciencia y su expresión física es principalmente entonces el resultado de su vida de pensamiento y no tanto el resultado de la reacción a las ocurrencias físicas y la inquietud de su emocionalidad. *Sobre los métodos pitagóricos de activación*, 2.3.8

<sup>11</sup>2. Cada vida física particular demostrará también su periodicidad, y esto los aspirantes han de aprender a reconocerlo y utilizarlo. Han de registrar la diferencia entre periodos de intensa actividad exterior, periodos de retiro y los interludios en los que la vida exterior parece estática y no ofrecer nada de interés. Esto deben hacerlo si quieren aprovechar plenamente la oportunidad que se pretende ofrecer la experiencia de la vida. El significado de la vida no es un correr irreflexivo de una actividad a otra, ni es permitir que se deslicen los días en medio

de la dejadez y del descanso. La vida tiene normalmente su propio ritmo y pulso. En algunos individuos este ritmo funciona en ciclos de siete años; en otros, de nueve u once años. Y otros tienen ciclos más cortos, con meses de arduo esfuerzo seguidos por meses de aparente falta de esfuerzo. De nuevo algunas personas son tan sensibles que, en medio del trabajo, de los acontecimientos y las circunstancias, se ven obligadas a un retiro momentáneo en el que asimilan las lecciones que han aprendido durante el periodo de trabajo precedente.

<sup>12</sup>Dos grupos de seres humanos trabajan sin cambio aparente entre la actividad y la pasividad física, sino que manifiestan de modo constante un impulso al trabajo. El primer grupo está compuesto por quienes están tan poco evolucionados que no trabajan mentalmente sobre las impresiones que reciben sino que simplemente reaccionan a las necesidades físicas y a los deseos emocionales y utilizan su tiempo para satisfacerlos. Esto nunca cesa, y por lo tanto hay poco que pueda llamarse cíclico en su expresión vital. Incluyen los individuos irreflexivos en la etapa de barbarie. El segundo grupo es el opuesto directo del primer grupo; están tan altamente desarrollados que están emancipados de lo puramente físico y son conscientes de su naturaleza de deseos (L.A.: han reducido sus deseos físicos y emocionales a un mínimo) de tal modo que han aprendido a preservar una actividad continua basada en la disciplina y el servicio. Trabajan conscientemente con los ciclos y entienden en alguna medida su naturaleza. Han aprendido el arte de abstraer su autoconciencia a la conciencia causal en contemplación y pueden controlar de manera adecuada su trabajo en los mundos del hombre (47:4–49:7). Esto es lo que todos los discípulos están aprendiendo y lo que los iniciados han conseguido.

<sup>13</sup>3. El tercer tipo de interludio, y aquel del que el trabajo mágico en el mundo físico se ocupa principalmente, es el interludio alcanzado y utilizado durante el proceso meditativo. Con éste los aspirantes deben familiarizarse, porque de otra manera serán incapaces de trabajar con poder. Este interludio, este periodo de intensa tranquilidad, se diferencia a sí mismo en dos fases.

<sup>14</sup>Existe antes que nada el interludio que se denomina contemplación. Este periodo de (silencio =) quietud se consigue tras la actividad, que el principiante encuentra tan difícil, de alinear el cerebro con la conciencia mental (L.A.: la mental superior; 47:5 al principio, 47:4 después) y la conciencia mental con (el alma =) la conciencia causal (L.A.: 47:3 al principio, 47:2 después), proceso en el que la envoltura emocional (L.A.: y las dos clases moleculares inferiores de la envoltura mental, 47:6,7) es aquietada, de manera que se obtienen la concentración y la meditación que servirán para reorientar la conciencia mental hacia la causal. Este interludio es análogo a la inhalación. En este ciclo, la conciencia es recogida y elevada.

<sup>15</sup>Cuando el éxito corona este esfuerzo, la (conciencia =) autoconciencia se desliza fuera (de la personalidad =) del primer yo y se vuelve autoconciencia en la envoltura causal. (El alma en su propio plano =) La conciencia casual se vuelve activa y es captada tanto en la mental como en el cerebro. La actividad automática y mecánica de las envolturas de encarnación se aquietan. Hay un momento de espera inspirada. (La mente se mantiene firme en la luz =) El mental superior – 47:5 y 47:4 – está activo pero quieto en lo que concierne a la actividad mecánica y automática y es sólo un claro receptor de conciencia causal; mientras (el alma =) la mónada, causalmente consciente en la envoltura causal, piensa al unísono con (todas las almas =) todos los individuos causalmente conscientes en el propio grupo del hombre (L.A.: para esto se requiere 47:2), explota los recursos de la (Mente Universal =) conciencia causal colectiva y formula sus propósitos en acuerdo con el plan de alcance (universal =) planetario. Este ciclo de actividad registrada (del alma =) de la conciencia causal es seguido por la fase de exhalación. El interludio llega a un fin; la mental que espera de nuevo se activa y en la medida en que ha estado alineada correctamente y mantenida en una actitud puramente receptiva, se convierte en el intérprete e instrumento (del alma =) de la conciencia causal que ahora ha enfocado su luz sobre la conciencia atenta (de la personalidad =) del primer yo. A través de ese medio el causal puede ahora elaborar los planes que formuló en el interludio de

contemplación. La naturaleza emocional es arrastrada por el deseo de realizar en el mundo físico los planes con los que la correctamente alineada conciencia mental superior intenta enriquecer su experiencia. Posteriormente el cerebro recibe la impresión transmitida y el individuo ajusta su vida física de modo que esos planes puedan ser adecuadamente realizados. Esto por supuesto delinea un mecanismo, entrenado, ajustado y hecho correctamente receptivo – algo de hecho raro de encontrar. La segunda parte del interludio se hace posible sólo cuando el primer interludio, el de contemplación, se ha conseguido.

<sup>16</sup>El discípulo que está intentando cooperar con la jerarquía planetaria, participar en su trabajo en el mundo físico, ha de aprender a trabajar no sólo alcanzando la etapa de contemplación sino utilizando, con conocimiento y entendimiento, los interludios entre inhalación y exhalación en el sentido puramente físico. Este es el verdadero objetivo de la ciencia de la respiración. La conciencia cerebral está involucrada necesariamente. El hombre puede hacer correcto uso de los interludios entre respiraciones sólo cuando ha conquistado la capacidad de llevar a cabo la fase de contemplación (L.A.: con atención dirigida sin interrupción) que abarca la conciencia causal, la mental superior y el cerebro. De igual modo que (la mente se ha mantenido en la luz y ha sido receptiva a la impresión del alma =) la conciencia mental superior – 47:5 y 47:4 – ha sido activada y aquietada como para convertirse en un claro receptor de la conciencia causal, así (el cerebro =) la conciencia del cerebro etérico ha de volverse receptivo a la impresión del mental superior.

<sup>17</sup>Un interludio por lo tanto (desde el punto de vista del causal y del mental superior alineados con él) tiene lugar después (del periodo de inhalación del alma =) de que la autoconciencia se haya recogido en la envoltura causal, y el otro tiene lugar al fin de ese primer interludio, cuando el discípulo dirige la conciencia causal al mundo físico. La exhalación sigue a la inhalación y tiene también su interludio. El discípulo ha de aprender facilidad en el uso de estos dos interludios, uno de los cuales influencia la mentalidad superior y el otro al cerebro (L.A.: y los centros superiores de la envoltura etérica).

<sup>18</sup>Existe, como siempre, una analogía física de este proceso de (inhalación y exhalación divina =) recogimiento de la atención a la conciencia causal y su salida desde el causal, con sus dos interludios de quietud y de pensamiento. Los resultados de estos interludios son pues: en el interludio primero o superior, la conciencia causal recibe una idea causal o parte de una idea causal y la transmite a la conciencia mental superior en espera; en el interludio segundo o inferior, la conciencia mental superior intenta formular la idea causal como idea mental y transferirla al cerebro, después de lo cual puede seguir la acción física.

<sup>19</sup>Los estudiantes del esoterismo que hayan demostrado su devoción y su equilibrio mental, y que (para usar los términos de la escuela de raja yoga) hayan observado los cinco mandamientos y las cinco reglas y hayan adquirido la correcta postura, pueden comenzar a usar esos interludios entre las dos fases de la respiración física para una actividad intensa y a usar el poder de la voluntad para producir efectos mágicos. La (conciencia =) autoconciencia, enfocada en el cerebro y habiendo participado en el trabajo de contemplación, puede ahora proceder al trabajo de realizar el plan en el mundo físico. El hombre consciente lleva a cabo este trabajo utilizando la energía enfocada de la voluntad en la quietud alcanzada. Como puede verse, estos interludios respiratorios son también dos en número: tras la inhalación y tras la exhalación. Cuanto más experimentado es el discípulo, más largo será el interludio y mayor la oportunidad por lo tanto para el trabajo mágico enfocado y para la pronunciación de aquellas palabras de poder que llevarán a la existencia el propósito (divino =) mágico.

<sup>20</sup>No sería correcto ni adecuado alargarnos aquí sobre el trabajo de usar el “punto medio”, como se denomina en la Regla XII, del que el mago se apodera y que emplea en el trabajo constructivo. En este punto usa conscientemente la energía, dirigiéndola como cree conveniente. En este punto se pone conscientemente en contacto con aquellas fuerzas y aquellos seres que puede emplear y mandar para traerle lo que requiere para promover los

propósitos (espirituales =) del segundo yo y para el trabajo de construir las formas necesarias para esos propósitos. En ese punto sigue hacia adelante con el trabajo de liberar a los “prisioneros del planeta”. En ese punto se hace consciente de sus hermanos colaboradores, sus hermanos discípulos de la jerarquía planetaria.

<sup>21</sup>En instrucciones como estas, destinadas a la publicación exotérica, sería de lo más imprudente dar directrices más explícitas. Se ha dejado sin decir lo bastante como hacer imposible para todos menos para los discípulos más capacitados llegar a un entendimiento de ciertas correlaciones esenciales, un entendimiento necesario para llevar adelante el “trabajo de los interludios”, en el que sólo puede llevarse a cabo el trabajo mágico. Los secretos del aliento son tan cuidadosamente guardados porque precisamente aquí se encuentra la eficacia de la magia negra. En el trabajo hay un punto en el que tanto la magia negra como la blanca emplean necesariamente un procedimiento similar. Ciertos hombres, con voluntad poderosa e intelecto claro y entrenado, pero animados por motivos puramente egoístas, han aprendido a usar el inferior de los dos interludios, en concreto el que concierne a la relación entre el mental superior y el cerebro. A través de una intensa aplicación y del conocimiento de los centros de la envolturas se han capacitado para elaborar sus planes egoístas e imponer su voluntad y autoridad mental sobre los “prisioneros del planeta”. De este modo han causado mucho daño. No tienen deseos de participar en el interludio superior, en el que la conciencia causal está activa y la conciencia mental superior es receptiva. La mera actividad mental y la receptividad del cerebro a la impresión mental es todo lo que les preocupa. Como se ve, tanto magos blancos como negros emplean el interludio inferior, y ambos conocen el significado de la pausa en la respiración física. Pero el mago blanco trabaja desde el causal hacia el mundo físico e intenta trabajar dentro del plan del gobierno planetario, mientras que el mago negro trabaja desde la conciencia mental cuando intenta lograr sus propios fines separados de la unidad. La diferencia no es sólo de motivo, sino también de alineamiento, de alcance de la conciencia y de su campo de expansión. Por ello verá por qué se pone de manifiesto tal extrema cautela en todos los verdaderos profesores, al intentar enseñar la naturaleza del trabajo mágico a sus discípulos. Sólo quienes han sido probados y se han mostrado ser verdaderos discípulos, sólo a los desinteresados y puros se le pueden dar las instrucciones completas. A todos se puede dar información relativa a los interludios principales, al causal-mental y al mental-físico. Se puede confiar sólo en muy pocos la importante información concerniente a los interludios menores, llevados a cabo en el cuerpo físico, en la conciencia del cerebro, entre inhalación y exhalación así como entre exhalación e inhalación.

<sup>22</sup>El género humano está pasando en esta época a través de un ciclo de excesiva actividad. Por primera vez en la historia humana, esta actividad abarca al género humano en gran escala en los tres aspectos de la conciencia del primer yo. Las envolturas física, emocional y mental y las correspondientes clases de conciencia se encuentran todas en una condición de convulsión. Esta triple actividad unificada se acrecienta por el hecho de que el planeta también pasa por un ciclo de actividad igualmente intensa, debido a su entrada en una nueva era zodiacal, y la preparación en consecuencia continúa para adecuar al hombre para trabajar con mayor facilidad con las nuevas fuerzas y energías que ejercen efecto sobre él. El nuevo grupo de servidores mundiales que ahora está siendo integrado está en el centro de la vida humana y debe atender por tanto a una necesidad muy real. Su trabajo debe principalmente consistir en mantener un vínculo tan estrecho con el (alma =) ser causal colectivo del género humano, 47:1-3 – constituido por las envolturas causales de todos los seres humanos – a través de su propia actividad (de alma =) causal organizada (47:2,3) que haya siempre personas que puedan “trabajar en los interludios” y así mantener la realización del plan progresando y la visión del plan ante los ojos de quienes no pueden por sí mismos entrar en el lugar elevado y secreto (L.A.: el mental superior y el causal, 47:4 y 47:2,3, ver CdelD 7.3.35). Ellos (L.A.: quienes pueden “trabajar en los interludios”) han de aprender a trabajar

(subjetivamente =) a través del aspecto conciencia, y esto lo deben hacer para preservar, en este ciclo de actividad y expresión exotérica, la capacidad, potencialmente existente en todos, de retirarse al centro. Constituyen la puerta, hablando simbólicamente. Las capacidades y poderes pueden extinguirse por falta de uso. Esta capacidad (L.A.:) de retirar la autoconciencia al centro de la envoltura causal no debe perderse. Este es el primer trabajo del grupo de (místicos =) discípulos mundiales. Deben mantener el sendero abierto y el camino libre de obstrucciones. De otro modo la magia blanca podría extinguirse temporalmente y los propósitos egoístas (de la naturaleza de la forma =) del primer yo asumir indebido control. Este calamitoso acontecimiento sucedió en la Atlántida, y el grupo de trabajadores jerárquicos de entonces hubo de retirarse de toda actividad externa y “esconder los misterios divinos de los curiosos e indignos”.

<sup>23</sup>Ahora se realiza un nuevo intento para liberar a los “prisioneros del planeta”. A través del grupo de servidores mundiales que ahora se está formando, la jerarquía planetaria intenta exteriorizarse ella misma y restaurar los misterios al género humano a quien verdaderamente pertenecen. Si el intento ha de tener éxito, es básicamente necesario que todos los que hayan percibido la visión o visto una parte del plan pretendido renueven su dedicación al servicio al género humano, se comprometan con el trabajo de ayudar al máximo de su capacidad a todos los servidores mundiales y sacrifiquen su tiempo y den dinero para promover la empresa de los grandes seres. Sobre todo: no cejen en el trabajo de meditación; mantengan el vínculo interno; pensad la verdad en todo momento. La necesidad es grande pero también la oportunidad, y todos los ayudantes posibles están llamados al trabajo. Todos pueden tener alguna utilidad, si se capta la verdadera naturaleza del sacrificio, si se desarrolla la habilidad en la acción y si se hace el esfuerzo de trabajar sin apego.

### 9.3 *Los prisioneros del planeta*

<sup>1</sup>Habiendo tratado con el trabajo del mago en su propia (conciencia interior =) conciencia mental superior y causal y con la necesidad de que aprenda cómo apoderarse del “punto medio” en su trabajo de usar los interludios, tanto principales como secundarios, llegamos ahora a la consideración del objetivo de todo su trabajo, si es que es un verdadero mago blanco. Se afirma claramente que este objetivo es liberar a los “prisioneros del planeta”. Por tanto vamos ahora a estudiar quienes son estos prisioneros y cómo procede el discípulo en su trabajo de liberarles.

<sup>2</sup>Estos prisioneros del planeta constituyen dos grupos principales, los que necesariamente abarcan muchas subdivisiones. Por lo general la expresión los “prisioneros del planeta” hace referencia a todas las formas subhumanas, pero aquí se le debe dar una connotación más amplia para incluir a todas las (vidas =) mónadas que están involucradas en formas de vida (L.A.: formas de vida de los mundos 47:4–49:7, los mundos del primer yo o del hombre).

<sup>3</sup>Mucha información sobre las formas subhumanas de vida ha sido dado en *Inteligencia cósmica*, y no hay necesidad de repetirla aquí. El actual tratado, CdelD, pretende ser más práctico y útil en general. Trata principalmente con el entrenamiento de los aspirantes, cuya meta es hacerse creadores conscientes, de manera que a medida que trabajen contribuyan a la realización del plan del (dios =) gobierno planetario. Lo que los aspirantes medios deben conocer en la etapa actual es aquello que concierne a su entrenamiento, a las tendencias y líneas de evolución futuras posibles y la definición del propósito subyacente. Esto se ha intentado en estas instrucciones, y se ha dado también alguna enseñanza nueva sobre la envoltura emocional. En el siglo (próximo =) actual, cuando las envolturas del hombre estén mejor desarrolladas y cuando el significado de la actividad grupal está más disponible (L.A.: para el pensamiento humano), será posible transmitir más información, pero ese momento no ha llegado aún. Todo lo que es posible es intentar envolver ideas esotéricas en palabras, que siempre oscurecen el significado pretendido en alguna medida. Esto produce nuevos prisioneros, porque todos los libros son prisiones de ideas. Sólo cuando el habla y la escritura

sean remplazado por la telepatía y la intuición serán el plan y la técnica de su expresión captados de una manera más clara. Hasta un profesor de la jerarquía planetaria como D.K. debe manejar palabras para crear cierta impresión, construir una forma de pensamiento que, cuando es lo bastante dinámica, pueda impresionar el cerebro de un lector. El profesor hace esto sabiendo bien cuánto debe ser dejado sin decir y cómo de apenas es posible más que hacer alusiones y dibujos esquemáticos de la realidad divina.

<sup>4</sup>En lo que concierne al plan existen las llamadas leyes, pero originalmente son manifestaciones de voluntad que emanan de (un creador cósmico =) seres colectivos cósmicos y se convierten en leyes cuando producen efectos en (la materia del espacio =) los mundos del sistema solar (43–49), sin encontrar ahí prácticamente ninguna resistencia. Otras clases de (impulsos divinos =) manifestación de voluntad de los seres colectivos de reinos superiores que también emanan cíclicamente pero todavía no han transmitido vibraciones tan fuertes, y por lo tanto no han sido tan poderosas como las vibraciones de la materia combinada influenciada. Estas últimas son (impulsos espirituales =) energías que actúan con finalidad desde los cuatro mundos superiores del sistema solar (43–46). Estas energías han de ser establecidas como las leyes de la nueva era y reemplazarán luego o se fusionarán con las leyes actuales. Juntas traerán el nuevo mundo de síntesis.

<sup>5</sup>¿Pero cómo puede el todo ser comprendido por la parte? ¿Cómo puede todo el plan ser observado por un alma, que no ve sino sólo una pequeña fracción de la estructura? Es preciso tener esto en mente al estudiar y reflexionar sobre estas instrucciones y recordar que, a la luz del futuro conocimiento del género humano, todo lo que aquí se transmite es como un libro de quinto grado en una escuela comparado con los libros de texto utilizados por un profesor de universidad. Sin embargo, servirá para graduar a los aspirante de la (sala de aprendizaje =) etapa mental a la (sala de sabiduría =) etapa causal, si se utiliza la información dada.

<sup>6</sup>¡Apréndase a ser telepático e intuitivo! Entonces estas formas de las palabras y estas envolturas de ideas no serán necesarias. Se puede entonces permanecer cara a cara con la verdad desnuda, y vivir y trabajar en el dominio de las ideas (47:2,3) y no en el mundo de las formas (47:4–49:7).

<sup>7</sup>Para entender en alguna medida la situación de los prisioneros del planeta, será necesario entender algo la parte que la línea humana de evolución – el reino humano y su continuación en reinos superiores – juega en relación al todo y el propósito para el cual existe. No nos referimos aquí al desarrollo de la conciencia del individuo, sino al del colectivo de mónadas que pertenecen a esta línea de evolución desde los inferiores en desarrollo que son más animales que humanos (L.A.: respecto a la conciencia, pero no en sentido material, dado que poseen envolturas causales y esto decididamente les distingue de los animales), hasta los miembros de la jerarquía planetaria (L.A.: segundos yoes y terceros yoes, desde yoes 46 a yoes 43, ambos inclusive), que han encarnado intencionadamente en el mundo físico para trabajar dentro de los límites del reino humano. Entre estos dos extremos existen mónadas en muchas etapas y muchos niveles diferentes.

<sup>8</sup>La línea de evolución humana constituye un centro de energía dentro del (cosmos =) sistema solar un centro capaz de actividades de tres clases principales.

<sup>9</sup>1) La actividad de la primera clase consiste en recibir y absorber energías sistémicas solares (43–49), que han sido reducidas a escala desde los mundos cósmicos (1–42).

<sup>10</sup>La primera de esas energías es energía manifestal desde el mundo 43, la fuente más alta de la que las mónadas de la evolución humana pueden volverse conscientes. Muy pocas de estas mónadas están equipadas para poder captar conscientemente esta energía (L.A.: y la conciencia correspondiente). Para la abrumadora mayoría prácticamente no existe. Esta energía emana desde (el sol central espiritual =) el primer departamento del gobierno del sistema solar en el mundo 29.

<sup>11</sup>La segunda de esas energías es la energía de la conciencia, la energía que hace al hombre

(un alma =) autoconsciente. (L.A.: Por esta se quiere decir energía de la segunda tríada, y energía 46 en particular, dado que es la energía más importante y más característica de la segunda tríada, de igual modo que la energía 43 de manera correspondiente es la más importante en lo que concierne a la tercera tríada, y la energía 49 en relación a la primera tríada.) Desarrollando esta energía (L.A.: y la conciencia correspondiente) el hombre llega al autorreconocimiento, a la autodeterminación y a la autorrealización. Cuando estas facultades están desarrolladas, como no lo están en los reinos subhumanos, un hombre (L.A.: una vez transformado en un tercer yo) puede hacerse consciente de la primera clase de energía mencionada, energía 43. Esta energía de la conciencia viene (del segundo aspecto de la deidad, del corazón del sol =) del segundo departamento del gobierno del sistema solar en el mundo 32 (L.A.: esta energía de departamento es reducida a escala en el mundo 46, de modo que el término “corazón del sol” es usado para ese mundo también). El paralelo a esas dos clases de energía (L.A.: 29 y 43 así como 32 y 46, respectivamente) en un organismo humano es la energía de la vida que se asienta en el corazón y la energía nerviosa que actúa a través del sistema nervioso con sede en el cerebro.

<sup>12</sup>La tercera de esas energías es energía pránica o vitalidad. Esa energía es inherente a la materia misma, impele e influencia a todas las formas físicas, formas físicas groseras así como etéricas, y por supuesto también a la forma física del hombre. Esta clase de energía proviene del sol físico. L.A.: Finalmente esta energía es reducida a escala desde el tercer departamento del gobierno del sistema solar en el mundo 35, reducida a escala desde ahí a través del mundo 42 hasta el sol físico en 49:1.

<sup>13</sup>En la terminología (de la sabiduría sin edad =) del esoterismo, estas tres se denominan fuego eléctrico, fuego solar y fuego por fricción. L.A.: Cada uno de estos tres términos tiene un triple significado, dado a continuación: 1) Por “fuego por fricción” se quiere decir la energía de la primera tríada (47:4, 48:1, 49:1); por “fuego solar”, la energía de la segunda tríada (45:4, 46:1, 47:1); y por “fuego eléctrico”, la energía de la tercera tríada (43:4, 44:1, 45:1). 2) Además, por “fuego por fricción” se quiere aludir especialmente a 49:1; por “fuego solar”, especialmente a 46:1; y por “fuego eléctrico”, especialmente a 43:1 (el inferior en lo inferior, el medio en lo medio y el superior en lo superior), siendo el último recibido directamente en la unidad superior de la tercera tríada, 43:4. 3) Por último, estos tres términos hacen referencia al origen de esas energías en el regente solar, es decir, fuego por fricción = energía 35, fuego solar = energía 32, y fuego eléctrico = energía 29. Sin embargo, el regente solar no gobierna en espléndido aislamiento, sino que tiene su gobierno. Este que se denomina gobierno del sistema solar, se divide en tres departamentos, centrados en los mundos 35, 32 y 29. El tercer departamento (el departamento de la materia) transmite energía 35 vía mundo 42 al mundo 49 (en donde se manifiesta como la llamada kundalini). El segundo departamento (el departamento de la conciencia, “amor-sabiduría”) transmite energía 32 vía mundo 39 al mundo 46 (en donde se manifiesta en los Augoeides). El primer departamento (el departamento de la voluntad) transmite energía 29 vía mundo 36 al mundo 43. IC 1.2.2

<sup>14</sup>(El género humano =) La evolución humana, siendo el lugar de encuentro para las tres clases de energía, constituye por tanto un punto medio en la conciencia del (creador =) colectivo del sistema solar. Este punto medio ha de ser tomado por el agente creativo activo de alguna manera, igual que el aspirante, en menor escala, ha de aprender a apoderarse de su punto medio en el trabajo mágico y creativo que está intentando llevar a cabo. El género humano está destinado a ser el instrumento por medio del que ciertas actividades pueden ser instituidas. El género humano es el cerebro del ser colectivo planetario, de modo que las mónadas humanas corresponden a las células cerebrales de ese ser. Al igual que el cerebro humano, constituido por un enorme número de células sensibles y receptivas, puede ser impresionado de manera adecuada cuando se ha logrado la quietud (L.A.: la mónada, cuando es autoconsciente en la envoltura causal, ha logrado pleno control de las envolturas de



encarnación, ha llevado a cabo el “no-hacer” de las mismas) y puede entonces convertirse en el medio de expresión para los planes y propósitos (del alma =) de la mónada humana causalmente consciente, así el ser planetario, trabajando bajo la inspiración (de la mente universal =) del gobierno planetario, puede impresionar al género humano con (los propósitos de dios =) sus propósitos y producir los efectos pretendidos en el mundo físico.

<sup>15</sup>Los miembros de la jerarquía planetaria son quienes han adquirido paz y quietud (L.A.: han logrado control total sobre todas las envolturas inferiores, han efectuado el “no-hacer” de las últimas, de modo que esas envolturas están activas sólo cuando y como la mónada en su envoltura autoactivada superior quiere y que de otro modo están en calma), y pueden recibir impresiones. Los aspirantes y discípulos representan aquellas células cerebrales que están comenzando a adquirir el ritmo divino superior. Están aprendiendo lo que quiere decir ser receptivo. La masa del género humano son como los millones de células cerebrales que los científicos nos dicen que poseemos pero que no empleamos. Está claro que el propósito por el que el género humano existe, el objetivo ante el grupo de esoteristas del mundo y la meta puesta ante el individuo aspirante, son los mismos que los de la meditación del individuo: adquirir esa atención dirigida y quietud emocional-mental en la que pueda hacer contacto con la realidad superior, percibir lo verdadero y lo hermoso, captar el propósito (divino =) del gobierno planetario, transmitir al mundo físico la energía que necesita para realizar el entendimiento recibido. Los aspirantes hacen esto en conexión con sus propósitos causales, si tienen éxito en su empeño (L.A.: de percibir esto). Los discípulos están aprendiendo a hacer esto en relación a propósitos grupales. Los iniciados cooperan con el propósito de la jerarquía planetaria. Estas tres categorías constituyen el grupo interno de células intensamente activas en el cerebro planetario. Es evidente que cuanto más poderosa sea su vibración unida y más clara la luz que reflejen y transmitan, con mayor rapidez la actual masa de células humanas inertes será activada. A través del género humano en el mundo físico, la naturaleza de la realidad será revelada; lo verdadero y lo hermoso se manifestarán; el plan (divino =) del gobierno planetario se desarrollará, y se transmitirá a todas las formas de la naturaleza (47–49) la energía que permitirá emerger a la realidad espiritual interna (43–46).

<sup>16</sup>2) La segunda clase de actividad de la que la mónada humana es capaz es el intenso desarrollo de conciencia que experimenta dentro del sistema de globos en el que está envuelta. Esta frase se refiere al entero proceso de desarrollo de la conciencia humana, todas las razas y pueblos que han vivido o están viviendo en nuestro planeta, el uso que el género humano ha hecho de todas las energías disponibles dentro de sus mundos, esas energías que son inherentes al cuarto reino de la naturaleza mismo, y también las que provienen de los reinos suprahumanos.

<sup>17</sup>3) La tercera clase de actividad que debería ocupar la atención del género humano, y una todavía poco entendida, es que el género humano debería actuar como un centro transmisor de (fuerza del alma y energía espiritual =) las energías unidas y combinadas de la segunda y tercera tríada a los prisioneros del planeta, a las mónadas en los reinos naturales subhumanos. Los seres humanos (L.A.: en la medida en lleguen a ocuparse del desarrollo de la conciencia) tienden a interesarse principalmente con sus relaciones grupales superiores, con su (volver al hogar del padre =) ascensión a reinos y mundos superiores, con la tendencia “hacia arriba” y lejos del mundo físico. Están principalmente ocupados con encontrar ese centro de conciencia superior dentro de sí mismos que se denomina alma (L.A.: conciencia causal de entrada, luego conciencia 46) y, habiéndolo encontrado, con la tarea de familiarizarse con él y encontrar así la paz. Esto es correcto y en acuerdo con la intención divina, pero no es la totalidad del plan para el hombre, y cuando esto sigue siendo el objetivo principal, el hombre se acerca peligrosamente a caer en la trampa del egoísmo y de la separatividad espiritual. L.A.: Se recuerda al lector que las mónadas presentadas aquí como ejecutantes de estas tres actividades no son sólo mónadas del reino humano sino también las mónadas que continúan la

evolución humana en los reinos naturales quinto y sexto.

<sup>18</sup>Cuando (el hombre =) la mónada humana encuentra ese centro, (se hace uno con él y entra en relación con su alma =) entra al centro de la envoltura causal y es autoconsciente en ella para empezar, para posteriormente moverse al átomo mental de la segunda tríada, la mónada desplaza su posición en la evolución humana y entra en el centro de luz y entendimiento (L.A.: conocimiento y ser unidos) llamado la jerarquía planetaria. Esta jerarquía está también intentando aparecer en el mundo físico a través del grupo de trabajadores mundiales, y cuando un hombre ha (encontrado su alma =) comenzado a activar la conciencia del segundo yo 45:4–47:3, y el principio de unidad (L.A.: 46) le es suficientemente revelado, se mueve también hacia este grupo más exotérico. Todos quienes encuentran el centro no se unen aún a los grupos internos y externos. Luego se consagra al trabajo mágico, a (la salvación de las almas =) ayudar a las personas en el desarrollo de su conciencia, a la liberación de los prisioneros del planeta. Esta es la meta para el género humano como un todo, y cuando todas las mónadas humanas hayan alcanzado el objetivo, estos prisioneros serán liberados. La razón para esto será que el trabajo mágico será llevado a cabo de manera inteligente y perfecta y las mónadas humanas en formación grupal actuarán como transmisores de (energía espiritual pura =) las energías de la segunda y la tercera tríada a todas las mónadas en los reinos naturales inferiores.

<sup>19</sup>Al considerar el problema de los prisioneros del planeta y su liberación final, debe recordarse que la fuerza que trabaja según el principio de limitación es una de las fuerzas que residen tras el entero proceso evolutivo. Esta es la fuerza primaria que produce el acto de la creación, y está íntimamente vinculada con la fuerza de la voluntad y su reflejo inferior, el deseo. A diferencia del deseo la voluntad tiene una idea de su meta tan claramente formulada, es llevado de manera tan poderosa e inteligente a esa meta que el modo de realización es captado con tal exactitud y energizado con tanta intención que el resultado es inevitable. Una voluntad pura de esta clase es posible sólo para pensadores alineados, para seres verdaderamente autoconscientes. El deseo es instintivo o más bien inherente a todas las formas de vida, porque esas formas constituyen partes en la envoltura de algún ser pensante mayor y son influenciadas por la poderosa intención de esa fuerza primaria.

<sup>20</sup>El principio de limitación por lo tanto es el resultado de la voluntad intencionada de algún ser pensante, y gobierna en consecuencia el proceso de adopción de la forma de todas las mónadas encarnadas. Este principio de limitación controla una encarnación respecto a su duración, ritmo y alcance de influencia, y produce manifestación.

<sup>21</sup>Los prisioneros del planeta pertenecen a dos categorías: mónadas autoconscientes y mónadas que no son autoconscientes.

<sup>22</sup>La primera categoría mencionada, aquellas mónadas que actúan con propósito consciente y que “limitan la vida que hay en ellas” por un tiempo, asumen conscientemente envolturas en mundos inferiores y conocen el fin desde el principio. Estas mónadas a su vez pertenecen a tres grupos principales. 1) Aquellas mónadas que colectivamente constituyen (el ser que es la vida de nuestro planeta =) el ser planetario (L.A.: mónadas pertenecientes al quinto reino natural y reinos superiores dentro de nuestro planeta). Este ser es a veces llamado el “logos planetario” a veces “El Anciano de los Días”, a veces “dios”, y a veces la “vida una”. L.A.: Cualquiera que sea el nombre que se le de, es esencial darse cuenta, primero, de que no es un individuo, una mónada, sino un colectivo de mónadas, ciertamente uno que tiene una mónada dominante como su líder supremo; en segundo lugar, que este ser colectivo obedece totalmente la Ley y por lo tanto de ninguna manera corresponde al dios cristiano con su voluntad y ejercicio de poder arbitrarios. 2) Aquellas mónadas que controlan la acción del principio de limitación en un reino natural. El ser que por ejemplo se expresa a través del reino animal es un ser autoconsciente que trabaja con plena conciencia del significado y meta de ese reino, y limita su esfera de acción para proporcionar debidas oportunidades de

autoexpresión y por tanto desarrollo de la conciencia a los trillones de mónadas animales. ¡Véase esto como un ejemplo de cómo la ley de sacrificio funciona a través de la creación! 3) (Los hijos de la mente, las almas humanas, los ángeles solares, los hijos divinos de dios =) Aquellas mónadas humanas que en plena autoconciencia llevan a cabo cierto fines bien sabidos encarnando en el género humano. L.A.: Estas mónadas, que son todas ellas yoes causales, por supuesto constituyen una minoría extremadamente pequeña en el género humano encarnado en nuestros tiempos. Aquí, como en muchos otros lugares, A.A.B. no distingue claramente entre seres humanos, es decir, mónadas del cuarto reino natural y pertenecientes a la evolución humana, y los Augoeides (“hijos de la mente”, “ángeles solares”), por tanto mónadas del quinto reino natural y pertenecientes a la evolución dévica. En consecuencia, los Augoeides no han de ser relegados a este tercer grupo principal, sino al primero de arriba.

<sup>23</sup>La segunda categoría está compuesta por aquellas mónadas que están limitadas en la forma (L.A.: envolturas de encarnación en los mundos 47:4–49:7), porque no son autoconscientes sino partes constituyentes de una forma mayor sin ser conscientes de ese hecho. En otras palabras, no han evolucionado aún hasta el punto de ser seres autoconscientes. L.A.: En consecuencia esta categoría incluye no sólo a todas las mónadas minerales, vegetales y animales, sino también a la abrumadora mayoría de mónadas humanas encarnadas en la actualidad.

<sup>24</sup>La línea de demarcación entre la limitación autoproducida y toma de forma desapercibida reside enteramente en el aspecto conciencia. Algunas mónadas son prisioneros y lo saben. Otras son prisioneros y no lo saben. La explicación del sufrimiento reside aquí, en el aspecto conciencia. El dolor y la agonía, la rebelión y el impulso consciente hacia la mejora de las condiciones se encuentran sólo cuando está presente la conciencia del individuo, cuando el complejo del “yo” controla y cuando un ser autoconsciente está funcionando. Por supuesto existe el equivalente al dolor en los reinos subhumanos, pero entra bajo otra diferenciación, no se relaciona con el yo. Las formas de vida subhumanas sufren, experimentan malestar y están sujetas a las angustias de la muerte, pero carecen de memoria y de previsión, y no poseen aquella captación mental que les permita relacionar pasado y presente y anticipar el futuro. Están exentas de la agonía del presentimiento. Toda su manera de reacción a las condiciones de sufrimiento es tan diferente de la del género humano que nos resulta difícil captarla. IC 15.4.5

<sup>25</sup>Los devas no sufren dolor como los seres humanos. Su ritmo vibratorio es más regular aunque en acuerdo con la Ley. Aprenden aplicándose al trabajo de construcción y por su incorporación a la forma de lo que se construye. Crecen mediante la apreciación y la alegría por las formas construidas y el trabajo realizado. Los devas construyen y los seres humanos destruyen y mediante el rompimiento de las formas los hombres aprenden a través del descontento. De este modo los seres humanos (L.A.: con el tiempo) llegan al consentimiento en el trabajo de los grandes constructores. El dolor es esa lucha ascendente a través de la materia que (L.A.: con el tiempo) sitúa a una mónada de la evolución humana (a los pies del Logos =) en los reinos de la expansión cósmica (L.A.: de los que el inferior es el primer reino cósmico en los mundos 36–42).

<sup>26</sup>El dolor se utiliza de muchas maneras las cuales conducen (al alma =) a la mónada humana de la oscuridad a la luz, del cautiverio a la liberación, de la agonía a la paz. Esa paz, esa luz y esa liberación, junto con la armonía ordenada del cosmos, son para todas las mónadas humanas.

<sup>27</sup>Con el problema de la limitación se vincula estrechamente el de la liberación. En la prisión de la forma (L.A.: 47:4–49:7) entra todo lo que vive; algunos entran conscientemente y algunos (L.A.: la mayoría en la actualidad) de manera inconsciente, y a esto lo llamamos nacimiento, apariencia, encarnación, manifestación. Inmediatamente es arrastrada a la actividad otra ley o la elaboración de un principio activo, en concreto la ley de los ciclos. Este es el principio de aparición periódica – una operación benéfica del amor-sabiduría de la divinidad inmanente, porque produce esa secuencia de estados de conciencia llamada tiempo.

(L.A.: Esa definición de tiempo es subjetivista, considera sólo el aspecto conciencia. Sin embargo, el tiempo existe en los tres aspectos de la realidad, y por tanto debe definirse también como la secuencia de estados materiales y la secuencia de estados de movimiento o de energía. Nada puede cambiar en la conciencia sin que algo cambie también en la materia y en el movimiento. IC 4.8.6) Esto produce por lo tanto en la conciencia de los seres encarnados un lento y gradual crecimiento hacia la autoexpresión, autoentendimiento y autorrealización. A estos principios de limitación y de los ciclos se añade otro principio, el de expansión. Esto produce el desarrollo de la conciencia de modo que el potencial de respuesta sensible al ambiente puede ser promovido en la mónada (= unidad de vida).

<sup>28</sup>Tenemos por lo tanto tres principios: el principio de limitación, el principio de manifestación periódica y el principio de expansión.

<sup>29</sup>Estos tres principios juntos constituyen los factores que subyacen a la ley de evolución. Producen (el aprisionamiento de la Vida en sus diversas apariencias o aspectos =) el envolvimiento de mónadas en envolturas materiales para la necesaria experiencia de la vida; producen las formas del ambiente, y conducen a las (vidas aprisionadas =) mónadas envueltas (a prisiones más educativas =) a tomar envolturas cada vez más adecuadas para el despertar de la conciencia. Finalmente llega el momento en el que el principio de liberación se activa y se efectúa una transición desde (una prisión =) una forma que coarta y distorsiona a una que proporcione condiciones más adecuadas para el siguiente paso en el desarrollo de la conciencia.

<sup>30</sup>Resulta interesante observar aquí que la muerte está gobernada probablemente por el principio de liberación, y no por el de limitación. Sólo las mónadas autoconscientes reconocen la muerte como un factor a tratar. Sólo los seres humanos la entienden mal, pero estos son las más extraviadas y engañadas de todas las mónadas encarnadas.

<sup>31</sup>El siguiente punto a observar es que cada reino de la naturaleza actúa de dos maneras: 1) Como liberador de las formas que no han adquirido la conciencia de ese reino. (L.A.: Esto se refiere a aquellos seres elementales involutivos que constituyen envolturas para las mónadas pertenecientes a cierto reino de la evolución. Los elementales están constituidos por mónadas involutivas que poseen sólo conciencia pasiva, mientras que aquellas mónadas evolutivas que usan a los elementales como sus envolturas tienen la conciencia activa correspondiente, o al menos la posibilidad de la misma – una diferencia esencial que debería tomarse siempre en consideración). 2) Como la prisión de las (vidas =) mónadas que han llegado desde el reino inmediatamente inferior.

<sup>32</sup>Recordemos siempre que cada campo de conciencia debido a su limitación constituye una prisión, y que el objetivo de todo trabajo de liberación es liberar la conciencia y expandir su campo de contactos. Donde existen límites de cualquier clase, donde un campo de influencias es circunscrito y donde el radio de contacto es limitado, hay una prisión. ¡Reflexiónese sobre este enunciado porque contiene mucha verdad! Donde existe una visión y una captación de un amplio territorio de contactos por conquistar, habrá de manera inevitable una sensación de aprisionamiento y coerción. Donde existe la percepción de mundos a conquistar, de verdades a aprender, de conquistas a realizar, de metas a alcanzar, de conocimientos a ser dominados, habrá una enconada sensación de limitación que incita al aspirante a un esfuerzo renovado e impulsa a la mónada a lo largo del sendero de la evolución. El instinto, que gobierna a los reinos vegetal y animal, se desarrolla como intelecto en el reino humano. Más tarde el intelecto se convierte en la intuición y la intuición en iluminación. Cuando la conciencia sobrehumana es activada, estas últimas – intuición e iluminación – reemplazan al instinto y a la inteligencia.

<sup>33</sup>La iluminación – ¿hacia dónde conduce? Directo a la cima del logro: al cumplimiento del destino cíclico, a la emergencia de la gloria radiante, a la sabiduría, al poder, a la conciencia de dios (L.A.: las iniciaciones tercera, cuarta, quinta, sexta y séptima son dadas a entender por estas cinco expresiones. IC 6.12.2). Estas palabras no obstante significan poco o nada en

comparación con la realidad que un ser humano puede sentir sólo cuando su intuición está despierta y su intelecto ha recibido iluminación.

<sup>34</sup>Captando estos hechos sobre el aprisionamiento, ¿cómo puede, siendo práctico, convertirse un hombre en un agente de liberación para los “prisioneros del planeta”? ¿Qué puede lograr el género humano como un todo en ese respecto? ¿Qué puede hacer el individuo?

<sup>35</sup>La tarea del género humano se divide principalmente en tres clases de trabajo. Tres grupos de prisioneros pueden ser liberados y descubrirán finalmente cómo salir de la prisión a través de la actividad del hombre. Ya los seres humanos trabajan en tres campos: 1) los prisioneros del reino humano – esto significa que trabajan con sus semejantes; 2) los prisioneros del reino animal, y mucho se está haciendo ya en este campo; 3) los prisioneros del reino vegetal, en donde ya se ha hecho un comienzo.

<sup>36</sup>Mucho trabajo se está logrando por el hombre para los hombres, y a través de esfuerzos científicos, religiosos y educativos la conciencia humana se está expandiendo constantemente hasta que los seres humanos se abren paso individualmente a través de sus limitaciones (L.A.: limitaciones para la mentalidad, de hecho para la mentalidad inferior, 47:5-7, dado que 47:4, pensamiento sistémico en sentido propio, es parte de lo que todavía es esotérico o en cualquier caso es activado sólo con la ayuda del esoterismo; IC 6.16.11) hasta el mundo de las almas (L.A.: el mundo causal). Paso a paso el género humano ha superado los límites planetarios (L.A.: muchos se han elevado a sí mismos desde la etapa de barbarie a la etapa de civilización, menos a la etapa de cultura, aún menos a la etapa de humanidad, unos pocos y raros individuos a la etapa de idealidad y aún superiores). Si el hombre, que en tiempos prehistóricos era poco más que un animal, ha sido capaz de transformarse en un genio, ¿qué desarrollo no es posible a medida que más y más del potencial divino sea actualizado? El superhombre está con nosotros. ¿Qué manifestará el mundo, cuando, alguna vez en el futuro, todo el género humano tienda a la manifestación de poderes sobrehumanos?

<sup>37</sup>La conciencia del hombre está siendo liberada en diversas direcciones y dimensiones. Se está expandiendo en los mundos (de las realidades espirituales =) del segundo yo (45:4–47:3) y comenzando a abarcar el quinto reino natural y su conciencia. L.A.: Esto no se lleva a cabo mediante la investigación científica, como A.A.B. declara, sino por medio de discípulos bajo la jerarquía planetaria. La ciencia no sabe nada de la realidad más allá del mundo físico grosero (49:5-7) y el mundo etérico inferior (49:4). Ha comenzado a introducirse en el mundo etérico, pero sin entenderlo. La ciencia sigue siendo fisicalismo, dogmáticamente ciega a todo lo suprafísico.

<sup>38</sup>Al considerar el trabajo del género humano en la liberación de mónadas, mónadas humanas así como mónadas vegetales y animales, de sus limitaciones, deberían señalarse dos hechos, ambos de profunda importancia:

<sup>39</sup>Primero, para liberar a aquellos “prisioneros del planeta” que pertenecen a los reinos subhumanos, el hombre ha de trabajar bajo la guía de la intuición; al trabajar para liberar a sus semejantes ha de conocer el significado de la iluminación.

<sup>40</sup>Cuando el discípulo haya entendido la verdadera naturaleza del servicio, encontrará que el servicio es un aspecto de la energía divina que trabaja siempre bajo el aspecto destructor, porque destruye la forma para liberar la vida que mora en la misma, (L.A.:) la mónada. El servicio es una manifestación del principio de liberación, y de este principio, la muerte y el servicio constituyen dos aspectos. El servicio salva, libera, trae liberación en diversos niveles a la conciencia aprisionada. La misma afirmación puede hacerse respecto a la muerte. Pero a menos que el servicio pueda ser prestado desde un entendimiento intuitivo de todos los hechos en juego, interpretado de manera inteligente y aplicado con espíritu de amor en el mundo físico, dejará de cumplir su misión adecuadamente.

<sup>41</sup>Cuando el factor de iluminación entra en ese servicio, se obtendrán esas luces trascendentes que, proyectándose a sí mismas al gran océano de la conciencia, han guiado al

hombre en el sendero que puede y debe recorrer.

<sup>42</sup>Otra cosa debe señalarse. No se han dado reglas específicas para liberar a los prisioneros del planeta. No se ha indicado ninguna clasificación de las prisiones y de sus prisioneros, ni de métodos de trabajo ni de técnicas de liberación.

<sup>43</sup>Todos y cada uno de los que leen estas instrucciones son instados a considerar la necesidad de un renovado esfuerzo para adecuarse a sí mismos para el servicio mediante un empeño deliberado por desarrollar la intuición y adquirir la iluminación. Cada ser humano que alcanza la meta, es decir, la luz y la sabiduría (L.A.: 45:4–47:3), al hacerlo tiene también un campo de influencia que se extiende hacia arriba y hacia abajo, que alcanza tanto hacia adentro hacia la fuente de la luz (L.A.: la jerarquía planetaria y sus mundos, 43:1–47:3, el mundo etérico cósmico) como hacia afuera hacia los “campos de oscuridad” (L.A.: los mundos del hombre, 47:4–49:7, el mundo cósmico físico grosero). Cuando haya logrado realizar de este modo se convertirá en un centro consciente de fuerza dadora de vida, y lo hará sin esfuerzo. Entonces estimulará, energetizará y vivificará hacia nuevos esfuerzos a todos los seres vivientes con los que entre en contacto, sean discípulos compañeros, animales o plantas. Actuará como un transmisor de luz en la oscuridad. Disipará la ilusión a su alrededor y dejará entrar la irradiación de la realidad. *Sobre los métodos pitagóricos de activación*, 4.3.2-4

<sup>44</sup>Cuando un gran número de seres humanos pueda actuar así, el género humano emprenderá su tarea asignada en el servicio planetario. La misión del género humano es actuar como puente entre (el mundo del espíritu y el mundo de las formas materiales =) los mundos de la segunda tríada y la tercera tríada (43:4–47:3) por un lado y los mundos de la primera tríada (47:4–49:7) por otro. Todas las clases de materia (L.A.: sistémicas solares, 43–49) se encuentran en la evolución humana, y todos los estados de conciencia correspondientes son conquistados por sus mónadas. Estas mónadas pueden trabajar en todas direcciones y elevar a las mónadas de los reinos subhumanos al cielo y traer el cielo a la tierra. L.A.: Aquí los cielos significa los mundos 43–46, con las clases correspondientes de conciencia y voluntad, también llamados “físico-etéricos cósmicos”; “tierra” significa 47–49, “físico-groseros cósmicos”.

#### 9.4 Regla XIII

<sup>1</sup>Regla XIII. *El mago debe reconocer a los cuatro; observar en su trabajo el tono violeta que evidencian, y así construir la sombra. Cuando esto ocurre, la sombra se reviste a sí misma y los cuatro se convierten en siete.* L.A.: Los “cuatro” es la forma de materia 49:1-4 que se envuelve en materia 49:5-7 “convirtiéndose así en siete”.

#### 9.5 Los cuaternarios a ser reconocidos

<sup>1</sup>Esta regla es una de las más difíciles de explicar, y hay tres razones para ello:

<sup>2</sup>Una: Extremadamente pocos individuos del género humano encarnado en la actualidad pueden trabajar de una manera verdaderamente creativa y beneficiarse de la información dada en esta regla. Sólo a los magos blancos y a quienes son experimentados en su trabajo pueden darse la interpretación real. Existe mucho peligro en el hecho de impartir el significado de estas reglas a quienes no están cualificados para trabajar correctamente. Por lo tanto consideraremos las cualificaciones requeridas por quienes tienen derecho a este conocimiento, de manera que los aspirantes puedan comenzar a desarrollar aquello que les falta.

<sup>3</sup>Dos: El peligro de impartir instrucciones detalladas consiste en el hecho de que si fueran dadas ahora al mundo, nos veríamos inundados por formas de pensamiento, y estas formas de pensamiento serían creadas para expresar deseo puramente egoísta y la materia mental se activaría en acuerdo con las fantasías y extravagancias (L.A.: ilusiones y ficciones) de los no desarrollados sobre temas espirituales. Debe recordarse que cada pensamiento humano (L.A.: de cierta fuerza) sea un poderoso pensamiento de la masa o una idea dinámica del individuo, debe emerger objetivamente en el mundo físico. Esta es una regla inevitable e inalterable de la

materia mental. Quien debidamente considere esta ley se dará cuenta del peligro del pensamiento erróneo así como del poder del pensamiento correcto (L.A.: al servicio del bien). La potencia del pensamiento humano en la actualidad es principalmente característica de la masa, porque pocos hay que puedan pensar creativamente. La opinión pública, las ideas de las masas, las tendencias del deseo y del pensamiento humano no son en esta época del orden más alto, y la fisicalización de estos pensamientos vagos e incipientes, distinguidos por una vasta similaridad, y coloreados por la intención egoísta y las demandas personales, y basadas en simpatías y antipatías, prejuicios y anhelos, puede verse en las interesantes manifestaciones en materia física grosera. La enorme multitud de insectos que ahora campan por nuestra tierra y causan serios daños al hombre y a su suministro de alimento, son el resultado directo de la fisicalización del pensamiento.

<sup>4</sup>A medida que el hombre aprenda a pensar con más altruismo y mayor pureza, y a medida que la malicia, el odio y la competición den paso a la hermandad, la amabilidad y la cooperación, la plaga de insectos desaparecerá con seguridad.

<sup>5</sup>Tres: Es hoy más fácil demostrar que existe un mundo mental que demostrar que existe un mundo etérico. Esta regla XIII concierne a las cuatro clases de materia etérica, esa materia de la que están hechas todas las envolturas etéricas de todas las formas de vida de la naturaleza. (L.A.: A.A.B. cita unos pocos ejemplos de formas de vida equipadas con envolturas etéricas e incluye el átomo. Pero decir que el átomo tiene una envoltura etérica es un enunciado incorrecto, que no puede tener origen en D.K. sino que debe atribuirse a A.A.B.). Ciertos científicos reconocen el hecho de una envoltura etérica, la mayoría de ellos no, y las masas del género humano son ignorantes de ella. Aquello que reside más cerca de nosotros y en primer plano inmediato a menudo lo pasamos por alto, y los profesores y guías de la jerarquía planetaria notan con interés cuanto énfasis se pone sobre fenómenos psíquicos y astrales (L.A.: fenómenos del mundo emocional), y cuan poca atención se presta a las formas y fuerzas etéricas más obvias y más fácilmente discernibles. Dado un pequeño cambio en la actual manera de enfoque visual se encontrará que el ojo humano es capaz de incluir un enteramente nuevo campo de percepción y de conciencia. Ciegamente los hombres dirigen hacia adentro su atención y se hacen conscientes de objetos en el mundo emocional, ese mundo ilusorio de formas siempre cambiantes, pero dejan de ver aquello que está inmediatamente delante de ellos. L.A.: “Ver lo que está delante de nuestra nariz es una lucha constante”, George Orwell. También en *La República* de Platón, Libro 4, 432. A este respecto se produce la lucha en contra del ilusionismo emocional, una lucha particularmente dura para la gente en el cuarto eón, el eón emocional.

<sup>6</sup>Estas tres dificultades – es decir, 1) carencia de cualidades y capacidades necesarias, 2) peligros inherentes a la construcción inconsciente de formas y 3) ceguera etérica – hace casi imposible para un profesor esotérico como D.K. hacer total justicia a esta regla y elucidar el trabajo en el mundo etérico. Así que la aclaración dada es relativamente breve.

<sup>7</sup>En lo que se refiere a la falta de habilidad todos los aspirantes se dan cuenta de que si un hombre ha de ser confiado con alguna medida de conocimiento de la técnica del gran trabajo (L.A.: la expresión el “gran trabajo” es tomada aquí casi en sentido alquímico), debe satisfacer ciertos requerimientos. Se da por sentado que las cualidades y capacidades que pertenecen a la construcción del carácter no son a las que nuestra pregunta se refiere. Todos los aspirantes saben, y se ha enseñado a lo largo de las épocas, que una mente clara y un corazón puro, amor por la verdad y una vida de servicio y altruismo, son requisitos primordiales, y cuando faltan, todo es en vano y ninguno de los grandes secretos puede ser impartido. Se podría argüir aquí: Se nos ha dicho que existen quienes trabajan en los cuatro éteres y que indudablemente llevan a cabo acciones mágicas, pero que no poseen esta pureza esencial y amorosa amabilidad a la que se hace referencia. Esto es indudablemente cierto; pertenecen a un grupo de trabajadores en la materia a quienes llamamos magos negros. Están

altamente desarrollados intelectualmente y pueden controlar la materia mental de tal manera que puede lograr objetividad en el mundo físico y causar sus oscuras intenciones. Sobre este grupo existe (L.A.: en los aspirantes) mucha incompreensión y profunda ignorancia. Quizás sea mejor así, porque su destino está ligado a la futura sexta raza raíz, y su fin y el cese de sus actividades se producirá en el sexto eón. La ruptura o división final entre las fuerzas negras y blancas, para este ciclo mundial particular (L.A.: el actual eón), tendrá lugar en el periodo de la sexta raza raíz del actual periodo de globo. Hacia el fin del periodo de la sexta raza raíz, antes de la emergencia de séptima raza raíz, tendremos el verdadero Armagedón (L.A.: mencionado en *El Apocalipsis*). Un momento decisivo similar, aunque a menor escala, sucederá durante la sexta subraza raíz de la quinta raza raíz que está ahora en vías de formación. Las guerras anteriores, como la guerra mundial que recién ha tenido lugar y nuestro actual ciclo de separatividad y convulsión, no constituyen el Armagedón real. La guerra descrita en el Mahābhārata (L.A.: y combatida en la Atlántida) y las guerras actuales tienen sus raíces en el mundo emocional; el egoísmo y el deseo de bajo orden fueron las causas de ambas. La próxima gran división tendrá sus raíces en el mundo mental y se consumará en la sexta raza raíz. La confrontación en la sexta raza raíz tendrá causas mentales así como emocionales y físicas e implicará una culminación de la dualidad planetaria.

<sup>8</sup>Más allá de eso no necesitamos ir, porque el género humano del sexto eón será de naturaleza tan diferente al nuestro y los que se diferenciarán en fuerzas negras y blancas serán tan diferentes de sus correspondencias actuales que no tenemos por qué ocuparnos de ese problema tan muy distante.

<sup>9</sup>Recordemos que el verdadero mago negro (no una persona con mera tendencia a la magia negra) es un ser desalmado (L.A.: un ser inhumano, una mónada que poseyó una vez una envoltura causal y por ello era un ser humano, pero posteriormente y de forma intencionada se privó de la envoltura causal y por ello ya no es más un ser humano). Un ser así por lo tanto no puede existir en un cuerpo físico (L.A.: al menos no en un cuerpo físico humano – un organismo humano y una envoltura física etérica humana; IC 17.3.10). Un ser así, por lo tanto, no existe en un cuerpo físico (L.A. Al menos no en un cuerpo físico humano – organismo humano y envoltura física etérica humana.) Los mundos del mago negro son siempre los mundos de las ilusiones y ficciones – los mundos emocional y mental. Trabajan desde el mundo mental en materia emocional y en las envolturas emocionales de quienes en el mundo físico permiten ser controlados por las ilusiones y ser retenidos por las cadenas del extremo egoísmo y egocentrismo. Lo que los ignorantes llaman magos negros en el mundo físico son sólo personas que son (L.A.: sin ser conscientes de ello) receptivos a la influencia o en sintonía (L.A.: y siendo conscientes de ello) con un verdadero mago negro en el mundo emocional. Una relación así (L.A.: una relación consciente entre un mago negro y un ser humano) es posible sólo en aquellos casos en los que el ser humano ha vivido muchas vidas de egoísmo, deseos bajos, aspiraciones intelectuales pervertidas y gusto por (el psiquismo inferior =) los fenómenos y facultades emocionales, y esto sólo cuando el hombre se ha sometido voluntariamente a la esclavitud por un mago negro. Tales hombres y mujeres son pocos e infrecuentes, porque el egoísmo sin adular es raro de hecho. Cuando existe, es excesivamente poderoso, como lo son todas las tendencias fijas.

<sup>10</sup>La clave para el entendimiento de requerimientos de un tipo más esotérico se nos dan en la Regla XIII. “El mago debe reconocer los cuatro.” Presumiblemente ha construido un buen carácter. Se ha educado a sí mismo para el servicio. Su aspiración es verdadera y firme. Vive con pureza y altruismo. Ha dominado en alguna medida la meditación en su verdadero significado. Ahora ha de comenzar a entrenarse en lo que se denomina “reconocimiento esotérico”.

<sup>11</sup>Esta regla es un ejemplo de lo más interesante de las muchas connotaciones y numerosas correspondencias que pueden ser transmitidas en unas pocas simples palabras. Se nos ha



dicho que el mago debe “reconocer a los cuatro”. En *Inteligencia cósmica* 17.5.82 se dice:

<sup>12</sup>“El mago debe reconocer y discriminar entre los cuatro diferentes éteres, y observar el matiz especial de las clases moleculares, asegurándose de este modo una construcción equilibrada de la ‘sombra’; es decir, la envoltura etérica de la forma de pensamiento. ‘Reconoce’ los cuatro éteres en sentido esotérico; es decir, conoce su tono y clave, y es consciente de la clase particular de energía que encarnan. Aquí es importante saber que los cuatro éteres sistémicos solares, 49:1-4, están en comunicación vibratoria con los cuatro éteres cósmicos, los mundos sistémicos solares 43–46, y que de los cuatro éteres sistémicos, 49:1-4, los tres superiores, 49:1-3 constituyen la trinidad fundamental mientras que 49:4 ha sido producido como la unión de los tres. A través de su conocimiento de los cuatro éteres el mago se hace cada vez más capaz de manipularlos separadamente y en combinación. Al hacerlo puede liberar aquella energía etérica que impulsará a la forma de pensamiento a la objetividad física. Cuando las diferentes clases de fuerza se encuentran, una tenue forma borrosa se envuelve sobre la vibrante envoltura emocional y mental y la idea recibida de Augoeides está alcanzando la concreción física.” Ver también *Inteligencia cósmica* 5.3.8

<sup>13</sup>El significado obvio y más evidente es por lo tanto el reconocimiento de los cuatro éteres, pero esto a su vez depende del resto de significados y se basa en el reconocimiento de otros cuaternarios. A continuación se da un corto resumen de algunas de las cualidades y capacidades necesitadas por el mago blanco y de algunos reconocimientos que gradualmente emergen a su conciencia.

<sup>14</sup>Primero, debe reconocer “los cuatro que constituyen el Uno”. En otras palabras, el primer cuaternario que debe conocer y conocer bien es aquel que es esencialmente él mismo: envoltura etérica, envoltura emocional, envoltura mental y envoltura causal (L.A.: junto a la conciencia y voluntad de esas envolturas).

<sup>15</sup>Esto presupone la capacidad de funcionar como alma (L.A.: con autoconciencia en la envoltura causal, y esto no sólo por breves momentos). Hasta que el aspirante no haya logrado esto, no es aún un mago blanco, sino sólo un aspirante a la práctica de la magia blanca.

<sup>16</sup>Segundo, debe reconocer “la ciudad que se halla establecida en cuadro”. Debe entender el significado de “el hombre, el cubo”, y esto de tres maneras: 1) él mismo como ser humano; 2) su semejante en relación a sí mismo y al todo; 3) el cuarto reino de la naturaleza, el reino humano, viendo todo el reino como un ser unitario, funcionando en el mundo físico, habitado por el alma (L.A.: 45:4–47:3), animado por el espíritu (L.A.: 43:1–45:3).

<sup>17</sup>Esto significa, por consiguiente, que como hombre interactúa con su especie, y es consciente también del propósito del reino natural al que pertenece. En los pensamientos de pureza, dedicación, amor y servicio se resumen la naturaleza y el destino del hombre. Debería recordarse que no representan (L.A.: sólo) cualidades espirituales sino (L.A.: también) poderosas fuerzas esotéricas, dinámicas en su incentivo y creativas en su resultado. Esto debería ser considerado cuidadosamente por todos los aspirantes. Tenemos, en consecuencia, con estas cuatro, añadidas a la primera (L.A.: la capacidad de funcionar con autoconciencia en la envoltura causal), cinco de las cualificaciones del mago blanco.

<sup>18</sup>Tercero, el mago blanco debe reconocer la cruz que se alza en los cielos sobre la que el Cristo cósmico es crucificado y sobre la que el mago blanco, siendo una célula del cuerpo del Cristo cósmico, es también crucificado. Técnica y astrológicamente hablando, en el actual eón el mago blanco debe entender el significado interno de Tauro, Leo, Escorpio y Acuario, porque son particularmente poderosos en este eón. De manera simbólica y al mismo tiempo literal, debe ser capaz de lograr aquello que es la meta de su esfuerzo en cada uno de estos cuatro signos y bajo cada uno de estos cuatro poderes. 1) En Tauro deber ser capaz de decir “Busco la iluminación y yo mismo soy la luz”. 2) En Leo: “Sé que soy el Uno. Rijo por medio de la Ley”. 3) En Escorpio “La ilusión no puede retenerme. Soy el pájaro que vuela con total libertad”. 4) En Acuario: “Yo soy el servidor, y soy el dispensador de agua viviente”.

<sup>19</sup>El aspirante debe estudiar estrechamente los requerimientos esotéricos tocados ligeramente aquí. A medida que estudia las reglas y vive según ellas, diversas capacidades emergerán en él y le distinguirán. Debe recordarse que todo lo que se dice aquí tiene significado particular en cada uno de los siete mundos del sistema solar (43–49) con sus siete estados de conciencia.

<sup>20</sup>El aspirante que lee estas instrucciones debe haber trascendido finalmente las cuatro nobles verdades, aprendido el significado de los cuatro evangelios, entendido el significado y propósito de los cuatro elementos – tierra, agua, fuego y aire – y, hablando esotéricamente, pasado como un salvador a través de los cuatro reinos. Esta última frase será entendida sólo por el iniciado en la cuarta iniciación. IC 6.12

<sup>21</sup>Estúdiense estas palabras observando cómo el concepto de requerimientos ideales, que constituyen el equipamiento del mago blanco, ha crecido constantemente.

<sup>22</sup>Muchos otros cuaternarios podrían ser aclarados aquí, pero los pocos citados bastarán para mostrar algunos de los reconocimientos por los que el aspirante se esfuerza. El único cuaternario restante a observar aquí es el referido como los “cuatro violetas”, o las cuatro clases de energía que constituyen la envoltura etérica de todas las formas de vida en el mundo (natural =) físico. Aquí tenemos de nuevo un tres superior (49:1-3) y uno inferior (49:4), lo que siempre indica los tres aspectos de la divinidad y la forma a través de los tres deben manifestarse. Las tres palabras “espíritu, alma y cuerpo” expresan la misma idea desde otro ángulo; a esos tres debe ser añadido lo que es producido mediante su interacción. En este sentido debería observarse que el organismo no es incluido, dado que no es un principio (L.A.: una causa), sino un efecto producido por la unión de los tres y del cuarto. Tanto en el sistema solar, el macrocosmos, como en el hombre, el microcosmos, hay tres superiores, que encarnan los (principios =) tres aspectos de la vida, y el cuarto, que representa la unión de los tres superiores en manifestación. A escala macrocósmica estos cuatro son los cuatro mundos superiores del sistema solar, el mundo físico etérico cósmico (43–46). A escala microcósmica estos cuatro son reducidos a escala en la envoltura etérica con sus cuatro éteres (49:1-4) de toda forma de vida en los cuatro reinos naturales. IC 5.3.8 Estos cuatro éteres constituyen la “verdadera forma” de todos los objetos o fenómenos materiales, y son receptivos a la influencia de sus correspondencias superiores, es decir, a las energías de los mundos 43–46. Esta relación entre la trinidad prototípica (43–45) y el cuarto (46) y el reflejo o reducción a escala en los éteres del mundo físico (49:1-4) se encuentra en todas las formas de vida físicas según la energía que predomine en el reino respectivo. En cada uno de los cuatro reinos naturales se encuentran los cuatro éteres, pero el cuarto éter (49:4) se encuentra en mayor medida en el reino mineral que en el humano, mientras que el primer éter (49:1) se encuentra en mayor proporción en el reino humano que en los otros tres reinos. Esta información sirve para indicar algo del conocimiento que el trabajador en magia blanca ha de captar. Lo que aquí se dice podría ilustrarse aún más diciendo que al trabajar en el reino mineral el mago blanco trabaja con el cuarto éter cósmico (energía 46) utilizando el cuarto éter de su propia envoltura etérica para transmitir energía 46 a las formas de vida minerales, y de manera correspondiente al trabajar en los tres reinos superiores físicos de la naturaleza (L.A.: al trabajar en el reino vegetal transfiere energía 45 vía 49:3 de su propia envoltura etérica, y así sucesivamente con las energías 44 y 43). Uno de los secretos aún no revelados, afortunadamente para el género humano, está relacionado con la cuestión de si el violeta claro es el color del superior o del inferior de los cuatro éteres, y esto no será revelado todavía durante algún tiempo.

<sup>23</sup>La consideración de estos diversos cuaternarios que es necesario que el mago blanco entienda y de las cualificaciones que debe poseer antes de que le permita llevar a cabo el trabajo mágico conduce a la siguiente cuestión: ¿hay alguna fórmula o proposición básica que deba gobernar la actividad mágica?

<sup>24</sup>Esta cuestión es por supuesto demasiado general y vaga, pero hasta que el intelecto

humano se vuelva más inclusivo de lo que es ahora, esas preguntas se harán inevitablemente. Sin embargo puede darse una corta respuesta, que encierra la clave de todo el proceso. Cuando el mago blanco la entienda correctamente, gobernará su método de trabajo y su vida de pensamiento. La respuesta es esta: las potencias producen fisicalización. Estas palabras resumen el proceso de creación en el sistema solar así como en el hombre y en cada ser humano. Estas potencias son activadas por el poder del pensamiento. Cuando los profesores del género humano entrenan a sus discípulos y les enseñan a gobernar y a controlar sus propios destinos, comienzan por el intelecto de los discípulos. Ponen de relieve aquello que gobernará las potencias. Tratan con aquello que produce la forma física, la cualifica, la vitaliza y que cumple el propósito del (Pensador =) gobierno planetario.

<sup>25</sup>El pensador, por tanto, es el factor esencial. Todos estos factores tienen un objetivo, y este es producir pensadores. Un pensador real es un creador incipiente – de manera inconsciente al principio, pero conscientemente luego – y uno que esgrimirá poder para fisicalizar formas de pensamiento. Estas formas estarán en acuerdo con el propósito y el plan (divino =) del gobierno planetario y, en consecuencia, promoverán la causa de la evolución, o estarán animadas por el propósito personal egoísta, y constituirán por lo tanto parte del trabajo de las fuerzas retroactivas y de la naturaleza de la magia negra.

<sup>26</sup>De nuevo aparecen los cuatro: 1) el pensador, 2) la potencia, 3) la cualidad de esa potencia, 4) la fisicalización.

#### *9.6 La manifestación física grosera de las formas de pensamiento*

<sup>1</sup>LA: A.A.B. comienza aquí hablando de la “precipitación” de las formas de pensamiento y hace el siguiente intento de definición: “Una precipitación es un agregado de energías dispuestas en cierta forma, para expresar la idea de algún Pensador, y cualificada o caracterizada por la naturaleza de su pensamiento y mantenido en esa forma peculiar mientras su pensamiento siga siendo dinámico.” Tal uso de las palabras no puede decirse que promueva la claridad de pensamiento, sin embargo, cuando el asunto bajo discusión es la última fase de fisicalización de formas de pensamiento, es decir: su manifestación en materia física grosera, la realidad física grosera, tomando el término físico grosera” a escala cósmica, significando los mundos 47–49, así como a escala sistémica solar, es decir, el mundo 49:5-7 – siendo éste último el caso en lo que concierne al hombre. La palabra clave por tanto no es “forma”, como es usada por A.A.B. en su intento de definición anterior; esa palabra no es suficientemente distintiva, dado que es una característica no sólo de 47–49 y 49:5-7, respectivamente, sino también de 43–46 y 49:1-4, respectivamente, o para ponerlo de manera diferente: las formas existen en todos los mundos 43–49. En lugar de ello, la palabra clave es “físico grosero”. A.A.B. hace un intento adicional para explicar el tema utilizando símbolos del “remoto pasado” que recibió de D.K. Sin explicar el significado de tales símbolos y de su importancia en el contexto bajo discusión, ni siquiera describiendo correctamente su forma y orden secuencial, no produce entendimiento en el lector. En la presentación de A.A.B. hay mucho que podría decirse de una manera más simple, a veces mucho más simple, lo que se ha vuelto bastante obvio tras la publicación del hiloísmo. En particular, A.A.B. habla aquí de “cuatro formas geométricas que rara vez son aplicadas por el esoterista al trabajo creativo. Son el cubo, la estrella de cinco puntas, la estrella de seis puntas y el diamante de ocho caras, sobrepuestas entre sí.” Sigue diciendo “HPB se refiere también al punto, la línea y el círculo” y añade el comentario: “estas, con el triángulo, han sido aplicadas exotéricamente a la Deidad y al universo manifiesto. Posteriormente estas otras formas se aplicarán también a Dios y al hombre, en sentido exotérico. Pero esto ocurrirá sólo cuando las verdades de la Sabiduría sin Edad sean reconocidas universalmente.” La explicación correcta, hiloísta o pitagórica, de estos símbolos es como sigue. El punto representa la mónada y tras ello el primer elemento en la serie septenaria (el primer mundo). En los siete mundos del sistema solar, 43–49 (el

“universo manifiesto” de H.P.B.), el punto representa el mundo 43. Tras este en la serie septenaria siguen el tetraedro, el cubo, el octaedro (“el diamante de ocho caras” de A.A.B.), el dodecaedro (no la estrella de cinco puntas), el icosaedro (no la estrella de seis puntas) y finalmente la esfera (no el círculo), el símbolo de la manifestación perfecta en el mundo físico, también el símbolo del sistema solar construido en los mundos 43–49, que tomados juntos son denominados el mundo físico cósmico.

<sup>2</sup>Las leyes del pensamiento son las leyes de la creación, y todo el trabajo creativo es llevado a cabo en materia etérica. Esto constituye prácticamente una segunda fórmula. (El creador =) Los creadores del sistema solar (L.A.: un colectivo de mónadas conscientes cósmicamente, por tanto mónadas con al menos conciencia 42) limitan su atención al trabajo llevado a cabo en los cuatro mundos superiores del nuestro sistema solar (43–46). Los tres mundos inferiores (47–49), entrando en la formación de la materia más grosera, constituyen el mundo físico grosero cósmico. Este ha sido formado mediante la influencia o atracción por la materia física etérica cósmica de cuatro clases. Estas a su vez son activadas por (el pensamiento divino =) las ideas de seres del colectivo cósmico. Existe un procedimiento similar en lo que al hombre se refiere. Tan pronto como el hombre se convierte en un pensador y puede formular su pensamiento, desea su manifestación y puede energetizar “por reconocimiento” los cuatro éteres, una manifestación física grosera es inevitable. Atraerá mediante su energía etérica, coloreada por deseo alto o bajo y vitalizada por la potencia de su pensamiento, tanta materia receptiva de su espacio circundante como sea necesaria para dar cuerpo a la forma que ha pensado.

<sup>3</sup>Mucho de esto es tratado en *Inteligencia cósmica*, y dado que estas instrucciones pretenden guiar al aspirante en su desarrollo interno, estas ideas no se llevarán más allá. Los estudiantes del esoterismo serían prudentes prestar al tema una cuidadosa reflexión. Esto lo pueden hacer de dos maneras. Ante todo está el estudio del mundo (objetivo =) físico grosero en el que el aspirante se encuentra. Habrá de considerar el hecho de que su cuerpo de manifestación (L.A.: su envoltura inferior) es un resultado de su poderoso pensamiento y deseo y de su “reconocimiento” de los cuatro éteres. Habrá de entender que esta forma, que él ha creado, persistirá mientras el poder dinámico de su pensamiento la mantenga unida, y que se disipará cuando (hablando esotéricamente) “retire su ojo”. Habrá de considerar también que su entorno es el resultado del trabajo de un agregado de pensadores grupales – el grupo al que pertenece. Este concepto puede trazarse de vuelta desde el grupo familiar al grupo de seres causales que, estrechamente interconectados, forman un grupo en la parte superior del mundo mental, y más allá nuevamente hasta los siete pensadores principales del (universo =) sistema solar, los señores de los siete rayos (L.A.: los siete regentes planetarios). Estos siete, a su vez, son activados por los tres trabajadores mágicos supremos, la trinidad manifiesta (L.A.: los tres departamentos del gobierno del sistema solar). Estos tres, a su debido tiempo, se reconocerán receptivos al pensamiento del creador uno, el logos no manifestado (L.A.: el regente solar). L.A.: La descripción del cuerpo físico de manifestación del hombre como resultado de su propia capacidad de pensamiento no es por supuesto correcta cuando se aplica a nuestro actual género humano de las razas raíces cuarta y quinta. No se refiere a nosotros, sino al género humano del futuro, las subrazas posteriores de la sexta raza raíz y a toda la séptima raza raíz. Los individuos de estas últimas razas poseerán la facultades arriba descritas. Esto es cierto en particular de la séptima raza raíz, la ideal, la culminación y meta final de la evolución humana en este globo en el actual eón. Como en muchas otras conexiones, las descripciones dadas en el esoterismo comienzan desde lo superior, la meta, el ideal. Es sin embargo necesario poner estas descripciones en sus contextos correctos – en este caso en su correcta raza raíz. Poner los hechos esotéricos en contexto erróneos es poco mejor que la superstición. El llamado movimiento de la nueva era es un gran ejemplo de esto. IC 17.5.46

<sup>4</sup>La palabra “reconocimiento” es una de las más importantes en el lenguaje del esoterismo y (L.A.: el correcto entendimiento del significado de esa palabra) es la clave del misterio del

ser. El significado de esa palabra se relaciona con la actividad condicionada por la cosecha. Es difícil ilustrar esto en términos simples, pero podría decirse que (dios =) el regente solar mismo debe manifestar tres reconocimientos:

<sup>5</sup>1. Reconocimiento del pasado, lo que necesariamente implica reconocimiento de esa materia en el espacio que está, mediante asociación pasada, ya coloreada por el pensamiento y el propósito.

<sup>6</sup>2. Reconocimiento de las cuatro clases de seres vivientes que, nuevamente mediante asociación pasada, son capaces de responder a su nuevo presente y pueden por lo tanto llevar a cabo sus planes y colaborar con él. Someten sus propósitos individuales al plan divino único (L.A.: al plan del gobierno del sistema solar).

<sup>7</sup>3. Reconocimiento del objetivo que existe en su intelecto (29). Esto a su vez necesita un enfoque fijo sobre la meta y el mantenimiento de este propósito intacto a través de las vicisitudes del trabajo creador, y a pesar de la potencia de los muchos pensadores divinos que han sido atraídos por similitud de ideas.

<sup>8</sup>Es inútil intentar evitar el uso de pronombres personales al hablar de manera gráfica y simbólica. Si el aspirante tiene en mente que el intento de reducir principios y conceptos cósmicos a palabras es en sí ridículo y que la única cosa que es posible hacer es presentar un cuadro, no se causará ningún daño. Pero los cuadros se cambian a medida que la evolución procede, y el cuadro de hoy en una fecha posterior no se considerará mejor que el tosco garabato de un niño. Se presentará entonces un nuevo cuadro, más simple, más armonioso y más hermoso, y será utilizado hasta que a su vez se considerará inadecuado.

<sup>9</sup>Los mismos reconocimientos, aunque a menor escala, gobiernan las actividades de Augoeides cuando prepara la encarnación y manifestación (L.A.: del hombre) en el mundo físico. A su vez ha de reconocer aquella materia en los tres mundos (de la expresión humana =) del primer yo que ya está, mediante asociación pasada, coloreada por su vibración. Ha de reconocer el grupo de mónadas con las que (él =) su protegido ha tenido relación y con las que de nuevo debe trabajar. Finalmente, tiene que mantener, a través del corto ciclo de una encarnación, su propósito de manera firme y comprobar que cada vida lleva ese propósito hacia adelante a una manifestación y terminación más completas. L.A.: Aquí, como en otros lugares en *Tratado sobre magia blanca*, A.A.B. tiene alguna dificultad para mantener diferenciados a Augoeides y a su protegido, el hombre, sino que los confunde haciendo de ellos un ser unitario, por decirlo así: un alma que tiene una personalidad o, aún peor, una personalidad que tiene un alma. Sólo basándose en la monadología del hiloísmo puede el correcto estado de cosas ser elucidado demostrando que se trata realmente de dos mónadas, una de un reino evolutivo superior y la otra de uno inferior, además en dos líneas de evolución diferentes.

<sup>10</sup>El trabajo del ser humano también, según se esfuerza por convertirse en un pensador creativo, transcurre de modo análogo. Su trabajo creativo tendrá éxito si puede reconocer su tendencia mental como esa tendencia emerge a través de sus intereses actuales, porque estos tienen sus raíces en el pasado. Tendrá éxito si puede reconocer las vibraciones del grupo de mónadas con cuyo pensamiento debe estar de acuerdo su trabajo creativo, porque no puede trabajar solo. Ha de reconocer el propósito para el que ha considerado acertado construir una forma de pensamiento, y debe mantener ese propósito de firme e incólume a través de todo el periodo de objetividad. Esto es denominado atención dirigida, y este trabajo creativo es una de las metas aún no reconocidas del proceso de meditación. Hasta ahora el énfasis se ha puesto en adquirir atención enfocada y en la necesidad, cuando esta ha sido alcanzada, de adquirir conciencia causal. Pero el futuro verá la emergencia de una técnica de la creación. Cuando el aspirante ha unificado la conciencia de la envoltura causal, la de la envoltura mental y la del cerebro, y logrado cierta facilidad en esta unificación, se proporcionarán más instrucciones sobre el arte creativo. La meditación es la primera lección básica dada cuando los hombres han adquirido la capacidad de funcionar en la conciencia mental.

<sup>11</sup>“La idea recibida de Augoeides está alcanzando la concreción física.” IC 17.5.82. Este es un procedimiento que continúa durante muchas encarnaciones de la mónada humana. Cada vida proporciona a la mónada humana una oportunidad para clarificar más la intención original, y el tiempo es la longitud de un pensamiento. Esta misma verdad básica subyace a la creación de todas las formas en el mundo físico, sea una forma de pensamiento impulsada por el urgente deseo de un hombre para una adquisición egoísta o una forma de pensamiento expresada a través de un grupo o una organización y animada por un propósito altruista y encarnando el modo de algún discípulo de ayudar al género humano. Subyace al trabajo grupal, considerando al grupo como un ser. Si un grupo pudiera apreciar el poder de este hecho, y “reconocer” la oportunidad ofrecida, podría, con fijeza de propósito y su atención enfocada, realizar milagros salvando al mundo. Esto es un llamado a todos quienes leen estas palabras para volver a consagrarse y reconocer la oportunidad que tienen de un esfuerzo unido hacia la utilidad mundial.

<sup>12</sup>Podría ser de utilidad aquí realizar una presentación simple de los requerimientos necesarios para producir la manifestación del propósito espiritual de un individuo o el propósito espiritual de un grupo. Estos requerimientos pueden resumirse en tres palabras: poder, (desapego =) no-identificación y no-crítica.

<sup>13</sup>A menudo se usan palabras simples que debido a las connotaciones del uso diario han perdido su verdadera importancia y significado esotérico.

<sup>14</sup>Siguen unos pocos comentarios sobre cada una de ellas, aplicables únicamente al trabajo creativo de la magia blanca.

<sup>15</sup>Para su expresión el poder depende de dos factores: resolución y falta de impedimentos.

<sup>16</sup>Los aspirantes quedarían asombrados si pudieran ver sus móviles como los ven los miembros de la jerarquía planetaria. El móvil mezclado es universal. El móvil (puro =) sin mezcla es raro y cuando existe hay siempre éxito de modo que la meta es alcanzada. Tal móvil simple puede ser totalmente egoísta y personal (L.A.: pertenecer exclusivamente al primer yo) o desinteresado y espiritual (L.A.: pertenecer exclusivamente al segundo yo) o entremedias. En lo que concierne a los aspirantes el móvil está mezclado en un grado variable. Según la unicidad de la intención y la conciencia del propósito, así será la potencia.

<sup>17</sup>(El maestro de todos los maestros =) Cristo–Maitreya ha dicho “Si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz”. Estas palabras nos proporcionan un principio subyacente en todo trabajo creativo. ¡Poder, luz, vitalidad y manifestación! Tal es el verdadero procedimiento.

<sup>18</sup>Será evidente por lo tanto por qué (la unidad manifiesta, el hombre =) la mónada humana, encarnada en el mundo físico, es exhortada a ser vital en su búsqueda y a cultivar su aspiración. Cuando la aspiración es lo bastante fuerte, el hombre es entonces urgido a adquirir la capacidad para “mantener su mente firme en la luz”. Cuando puede hacer esto, adquirirá poder y poseerá ese ojo bueno que redundará en la gloria de la divinidad inmanente (L.A.: mostrará que Augoeides ha tenido éxito en su proyecto, una vez aparentemente sin esperanza). Sin embargo, antes de haber completado este proceso de desarrollo, no puede confiársele el poder. El procedimiento es como sigue: el individuo aspirante comienza a manifestar en alguna medida en el mundo físico el propósito causal de su vida. Está transmutando deseo en aspiración, y esa aspiración es vital y real. Está aprendiendo más y más del significado de la luz. Cuando ha dominado la técnica de la meditación (y de esto se ocupan ciertas escuelas existentes en en la actualidad), puede proceder a manejar poder, porque habrá aprendido a funcionar como un pensador (divino =) causalmente consciente. Puede ahora cooperar y está en contacto con (el propósito divino =) Augoeides.

<sup>19</sup>Todos los verdaderos aspirantes saben, sin embargo, que los impedimentos son innumerables, se les encuentra por todas partes. Los aspirantes pueden lograr fijeza de propósito ocasionalmente, en momentos elevados, pero esos momentos no duran. Existen obstáculos de naturaleza física, de herencia y ambiente, de carácter, de tiempo y condiciones, de cosecha

colectiva así como individual. ¿Qué han de hacer los aspirantes pues? Sólo hay una respuesta a esa pregunta: ¡persistir! El fracaso nunca impide el éxito. Las dificultades desarrollan la fuerza del alma. El secreto del éxito es siempre permanecer firme y ser impersonal.

<sup>20</sup>El segundo requerimiento es la no-identificación. Los trabajadores en magia blanca deben mantenerse tan libres como puedan de identificarse con aquello que han creado o han intentado crear. El secreto para todos los aspirantes es cultivar la actitud del espectador y del vigilante silencioso, recalando aquí la palabra “silencioso”. Mucho del verdadero trabajo mágico queda en nada debido al fracaso del trabajador y constructor en la materia en guardar silencio. Mediante el habla prematura y demasiada charla, mata aquello que intentaba crear, y el hijo de su pensamiento nace sin vida. Todos quienes trabajan en el mundo deberían reconocer la necesidad de no-identificación y de silencio. El trabajo ante cada aspirante que lea estas instrucciones consiste en cultivar una actitud de no-identificación. Es la no-identificación mental lo que permite al pensador morar siempre en (el lugar elevado y secreto =) el mental superior y en el causal (47:2-4, CdeID 7.3.35,44) y desde ese centro de paz calmada y poderosamente llevar a cabo el trabajo que se ha propuesto. Trabaja en el mundo de los hombres. Ama, reconforta y sirve. No presta atención a sus simpatías y antipatías personales, o a sus prejuicios y apegos. Permanece como una roca de fuerza y una mano fuerte en la oscuridad para todos aquellos con quienes entra en contacto. El cultivo de una actitud de no-identificación con la personalidad (L.A.: el primer yo) y de identificación con el espíritu (L.A.: el segundo yo, 45:4 en particular), cortará las raíces de la vida del hombre, pero devolverá mil veces aquello que corta. L.A.: La exhortación constante de Gurdjieff, “Aprecia aquello que a ella (= la falsa personalidad) no le gusta.”

<sup>21</sup>Mucho se ha escrito sobre la no-identificación y la necesidad de desarrollarla. En la urgencia de la situación actual todos los aspirantes son instados a dejar de sólo leer y pensar sobre la no-identificación y comenzar a practicarla y a demostrarla.

<sup>22</sup>La no-crítica es el tercer requerimiento. ¿Por qué es considerada un requerimiento tan esencial? Porque la crítica (el análisis y en consecuencia la separatividad) es la característica sobresaliente de los tipos mentales y también de las personalidades coordinadas (L.A.: primeros yoes integrados). Porque la crítica es un poderoso factor en la activación de la materia mental y emocional, causando así un fuerte impacto sobre las células del cerebro y manifestándose como palabras. Porque en un estallido repentino de pensamiento crítico, toda la personalidad puede ser activada a una poderosa coordinación, pero del tipo erróneo y con resultados desastrosos. Porque siendo la crítica una facultad de la mentalidad inferior puede herir y hacer daño, y ningún hombre puede proseguir en el sendero mientras inflija heridas y dolor a sabiendas. Porque el trabajo de la magia blanca y la realización de los propósitos jerárquicos encuentran obstáculos básicos en las relaciones existentes entre trabajadores y discípulos (L.A.: en la crítica). En la presión de la oportunidad presente no hay tiempo (L.A.: ni energía) para que la crítica exista entre los trabajadores. Si se critican entre sí, se obstaculizan unos a otros y obstaculizan el trabajo.

<sup>23</sup>Todos quienes leen estas instrucciones son instados a olvidar sus simpatías y antipatías y a dejar de lado los obstáculos de la personalidad que inevitablemente existen en ellos mismos y en todos quienes trabajan en el mundo físico, discapacitados por (la personalidad =) el primer yo. Todos los trabajadores son instados a recordar que el día de la oportunidad está con nosotros y que no durará para siempre. La mezquindad de las fricciones humanas, los fracasos en comprenderse mutuamente, los pequeños fallos que tienen sus raíces en el primer yo y que son, después de todo, pasajeros, las ambiciones e ilusiones – todo esto debe irse. Si los trabajadores practicaran la no-identificación, sabiendo que la ley actúa y que los propósitos (de dios =) del gobierno planetario deben realizarse finalmente y que si aprendiera a no criticar nunca de pensamiento o palabra, la salvación del mundo procedería aceleradamente y la nueva era de amor e iluminación sería anunciada.

